

# El campo brillante del espíritu\_2



## Vida y Enseñanzas del maestro chan Hongzhi Zhengjue

por Matthew Gindin, 2008.

### SEGUNDA PARTE

#### Las enseñanzas de Hongzhi

Las enseñanzas distintivas de Hongzhi se ven bien ilustradas en las poéticas instrucciones sobre la práctica que dejó atrás en su *Tiantong Jue heshang fayu (Lecturas del Dharma por el venerable Tiantong Jue)*, mantenidas en el *Hongzhi Lu (Registro de Hongzhi)*. Estos contenían, como Shlutter escribe, “celebraciones líricas de la naturaleza de Buddha en toda la existencia” (2004: 193). No son meramente celebraciones, no obstante, sino instrucciones prácticas y descripciones de la experiencia meditativa. Por ejemplo, escribe:

*Con claridad en las profundidades,  
en absoluto silencio,  
ilumina cuidadosamente la fuente,  
vacía y vivaz, vasta y clara...  
Da entonces un paso atrás  
y alcanzar directamente el centro del círculo  
que emite la luz lejana.*

(Leighton 2000: 40).

Esto describe poéticamente la técnica meditativa de volver la conciencia sobre sí misma. Así, uno atiende solo al proceso de conciencia en sí mismo, desprendido de sus contenidos particulares. En la tradición japonesa soto zen posterior, a esto se le llamó *eko hensho*; la técnica tiene sus analogías en otras tradiciones budhistas no duales como Mahamudra y Dzogchen (Leighton 2000: xii). La aproximación básica de Hongzhi es centrarse en la cualidad naturalmente libre y luminosa de la conciencia. Cuando la atención de los practicantes está firmemente anclada en esto, los fenómenos van y vienen sin causar sufrimiento. Este *samadhi* tiene una cualidad relajada y alegre. Todos los fenómenos son experimentados como provenientes de la actividad de la “mente base”.

Hongzhi escribe:

El ámbito del espíritu luminoso es una naturaleza salvaje que no cambia. Con ilimitado fervor vaga alrededor de esta amplia llanura inmaculada. Las nubes errantes abrazan a la montaña; el viento familiar es simple y relajado. Las aguas de otoño muestran a la luna en su claridad pura. Al llegar aquí directamente, serás capaz de reconocer la mente dharmica base que es la raíz y la fuente de diez mil formas germinando con inmarcesible fertilidad (42).

Vasta y de gran alcance, sin límites, recóndita y pura, manifestando luz, este espíritu no tiene obstrucciones. Su luminosidad no brilla hacia afuera, sino que podría ser calificada como vacía e inherentemente radiante. Su brillo, consustancialmente purificador, trasciende las condiciones causales más allá de sujeto y objeto. Sutil pero preservado, luminoso y vasto, tampoco puede ser referido como ser o no ser, o comentado por medio de imágenes o cálculos. Aquí gira exactamente el pivote central, la puerta se abre. Concedes y respondes sin impedimentos u obstáculos. Todo gira libremente sin obedecer a condiciones ni caer dentro de clasificaciones. Abordándolo todo, deja ir y alcanza la estabilidad. Quédate con eso solo tal y como es. (31)

La práctica de la verdadera realidad es simplemente sentarse serenamente en silenciosa introspección. Cuando has comprendido esto ya no te ves movido por las causas y las condiciones. Esta mente vacía y abierta está iluminada sutil y correctamente. Espaciosa y satisfecha, sin confusión por pensamientos internos o por aprehensiones, supera prósperamente el comportamiento habitual y se percata del yo que no está poseído por las emociones (30).

Esta forma de meditación requiere un equilibrio entre el silencio y la iluminación, en armonía con la clásica relación budhista entre *samatha* (calma) y *vispassana* (percepción profunda):

*Pero si en el silencio la iluminación se pierde,  
entonces la agresividad aparecerá...  
Pero si en la iluminación el silencio se pierde,  
entonces te volverás turbido y dejarás atrás el Dharma.  
Pero cuando el silencio y la iluminación están operativos y completos  
la flor de loto se abre y el soñador despierta.*

(Schlutter BS 118).

Como ha defendido Schlutter, estos pasajes muestran claramente la necesidad de equilibrar la calma y la conciencia, y la sugerencia de que en un algún punto de este proceso de vagar en una meditación sin objeto ocurrirá la experiencia del despertar. El proceso propugnado por Hongzhi es de un continuo refinamiento o perfeccionamiento de la claridad de la conciencia y del desapego. Tal y como escribe en otro sermón poético:

*Residir silenciosamente en el propio ser, en un abandono genuino de los condicionantes. Con la mente abierta y clara, sin contaminación, simplemente penetra y deja todo lo demás (34).*

No es un proceso para conseguir algo nuevo, sino en realidad para reconocer lo que ya está ahí:

*Hoy no es la primera vez que estás aquí. Desde el antiguo hogar antes del eón vacío, claramente nada ha sido oscurecido.*

Con todo, la práctica es necesaria:

*Aunque seas inherentemente vehemente y espléndido, aún así tienes que representarlo en la práctica. Al hacerlo, muestra inmediatamente cada átomo sin esconder ninguna mancha de tierra. Lacónico y tranquilo en el reposo, entiende profundamente.*

Un deseo intenso de alcanzar la iluminación es un obstáculo:

*Si tu descanso no es satisfactorio y anhelas ir más allá del nacimiento y de la muerte, no puede existir tal lugar. Simplemente irrumpe a través y discernirás sin polvos de pensamiento, puro sin motivos para la ansiedad. Retroceder con las manos abiertas, [renunciando a todo], es entender profundamente la vida y la muerte.*

Esta libertad no da lugar a un quietismo de auto-absorción. Aquí, como siempre, Hongzhi enfatiza cómo la conciencia clara y el desapego conllevan a una perfecta concordancia con todas las condiciones y al servicio de los otros:

*Inmediatamente puedes brillar y responder al mundo. Fúndete con todas las cosas. Todos los lugares están bien (34-35).*

Como Hongzhi escribe en otro lugar:

*Transformándote de acuerdo con las circunstancias, conoce a todos los seres como tus ancestros... Esencialmente existes dentro del vacío y tienes la capacidad de responder externamente sin sentirte molesto, como floreciendo en primavera, como un espejo reflejando las formas. Entre todo el ruido espontáneamente emerge trascendente (43).*

El hermoso poema de muerte de Hongzhi, escrito en el día en el que murió, parece expresar al mismo tiempo su vida dedicada a la práctica de la iluminación silenciosa y la venidera disolución de su individualidad en pura conciencia:

*Flores vacías de un suelo ilusorio  
Sesenta y siete años.  
Un pájaro blanco desaparece en la neblina.  
Las aguas otoñales tocan el cielo.*

(Ferguson 2000: 422).

Aquí, el “pájaro blanco que desaparece en la neblina” y “las aguas otoñales que tocan el cielo” se refieren a dos formas apenas distintas fundiéndose. Con ello expresa la desaparición de los últimos vestigios de individualidad. Las enseñanzas de Hongzhi no solo acentúan la libertad inherente a la naturaleza de Buddha y su técnica de iluminación silenciosa. Sus enseñanzas también apuntan al discernimiento del vacío y a las enseñanzas de Huayen de interdependencia entre lo relativo y lo absoluto. En conjunto, estas enseñanzas sobre la naturaleza de Buddha, el vacío y la interdependencia son las bases del Chan. Lo que distingue a Hongzhi, además de su brillante uso del imaginario natural y de sus instrucciones indirectas para la meditación, es su énfasis en una práctica meditativa natural, no agresiva y sin objeto como el camino hacia la comprensión. Esta aproximación podría confundirse o ser erróneamente reducida a una simple forma de quietismo o de placentera enajenación. Uno de los críticos más severos de Hongzhi, Dahui Zonggao, acusó al *chan mozhao*, así como a Hongzhi y a sus estudiantes de hacer meramente eso: enseñar una distorsión quietista y autoindulgente del Chan que corrompía la verdad sobre el despertar y que no llevaba a ninguna parte[1.Nota del autor (“implicación 2”): Dahui critica a los “maestros de la iluminación silenciosa”. El único maestro Chan del que consta que ha utilizado este concepto es Hongzhi. Es probable que Dahui se refiriese a Hongzhi y a aquellos influidos por el. Schlutter defiende que Dahui tuviese en mente a todo el linaje Song Caodong.]

Traducción de Diana González para Zendo Digital.  
Revisada por Dokushô Villalba.

Sigue en la tercera parte.